

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Memorias de la migración: Aculturación e identidad en hijos de
migrantes japoneses en el Perú

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Social que presenta:

CYNTHIA NATSUMI OSHIRO SHIKINA

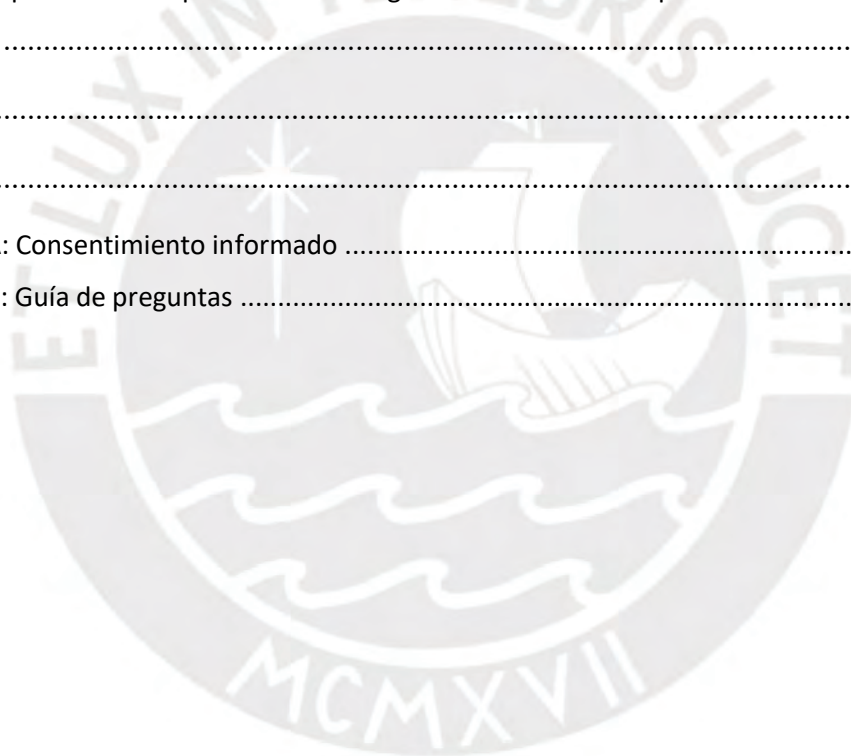
Asesor:

Agustín Espinosa Pezzia

Lima, 2022

Contenido

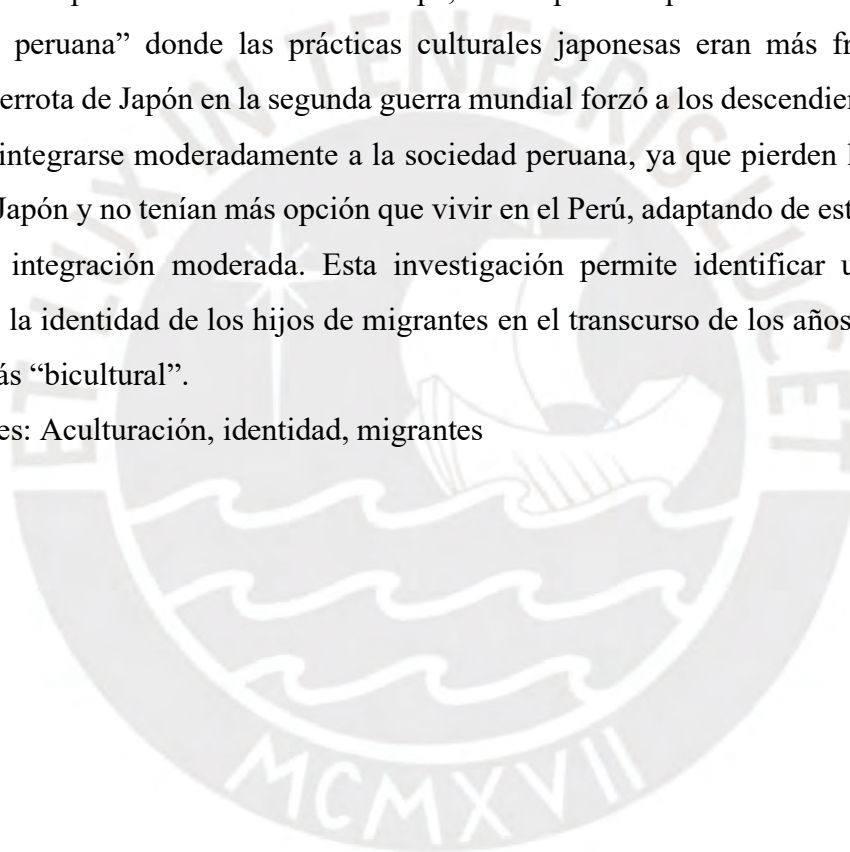
Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Técnicas de recolección de información	12
Procedimiento	12
Análisis de la información	13
Resultados y discusión	15
Primer momento: La esperanza de retornar al Japón y la estrategia de separación	15
Segunda parte: De la separación a la integración en la sociedad peruana	24
Conclusiones	30
Referencias	32
Anexos	36
Anexo A: Consentimiento informado	36
Anexo B: Guía de preguntas	37



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo describir y analizar el proceso de aculturación y formación de la identidad en hijos de migrantes japoneses en el Perú. Para tal fin se realizó una investigación cualitativa con un diseño de análisis narrativo. Esta investigación contó con 6 entrevistas en profundidad a hijos e hijas de migrantes japoneses nacidas entre 1924 y 1938. Las narrativas de los participantes permitieron identificar dos momentos que reflejan dos estilos diferenciados de aculturación en los miembros de las comunidades nikkeis en el Perú, además de distintas configuraciones identitarias correspondientes a cada momento del proceso de aculturación. En un principio, los migrantes japoneses y sus hijos expresan estrategias aculturativas de separación. Durante esta etapa, se adoptó una preferencia identitaria “más japonesa que peruana” donde las prácticas culturales japonesas eran más frecuentes. Sin embargo, la derrota de Japón en la segunda guerra mundial forzó a los descendientes japoneses y a sus hijos integrarse moderadamente a la sociedad peruana, ya que pierden las esperanzas de retorno al Japón y no tenían más opción que vivir en el Perú, adaptando de esta manera, una estrategia de integración moderada. Esta investigación permite identificar una transición progresiva de la identidad de los hijos de migrantes en el transcurso de los años la cual se fue tornando a más “bicultural”.

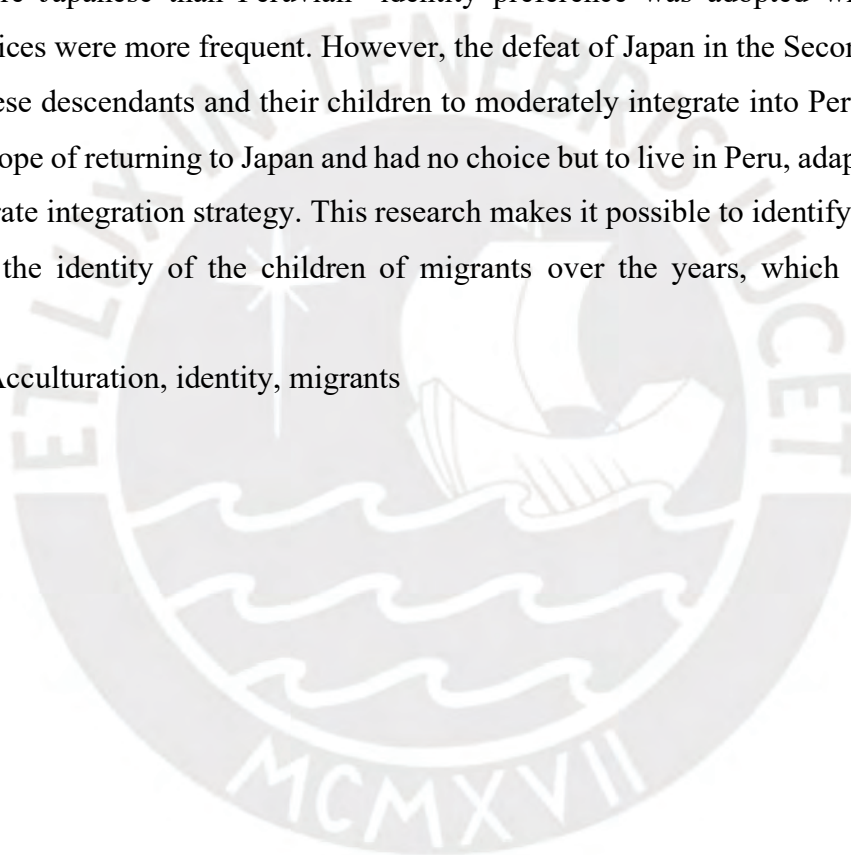
Palabras claves: Aculturación, identidad, migrantes



Abstract

The present research aims to describe and analyze the process of acculturation and identity formation in children of Japanese migrants in Peru. For this purpose, a qualitative research was carried out with a narrative analysis design. This research included 6 in-depth interviews with sons and daughters of Japanese migrants born between 1924 and 1938 years. The narratives of the participants allowed the identification of two moments reflecting two different styles of acculturation in the members of the Nikkei communities in Peru, in addition to different identity configurations corresponding to each moment of the acculturation process. Initially, Japanese migrants and their children express acculturative strategies of separation. During this stage, a “more Japanese than Peruvian” identity preference was adopted where Japanese cultural practices were more frequent. However, the defeat of Japan in the Second World War forced Japanese descendants and their children to moderately integrate into Peruvian society, as they lose hope of returning to Japan and had no choice but to live in Peru, adapting from this way, a moderate integration strategy. This research makes it possible to identify a progressive transition of the identity of the children of migrants over the years, which became more “bicultural”.

Key words: Acculturation, identity, migrants



Introducción

Durante el periodo de Meiji (1868-1912), el gobierno japonés comenzó a incentivar la migración de ciudadanos japoneses a otros países como parte de su política de modernización e industrialización, siendo el Perú uno de los destinos más importantes a recepcionarlos (Tigner, 1981). Asimismo, en las últimas décadas del siglo XIX, el Perú experimentó un crecimiento agrario en el cual necesitaban mano de obra para cubrir la demanda. En este contexto, la importación de trabajadores japoneses significó una oportunidad de contrato para cubrir las necesidades de exportación, especialmente de azúcar y algodón hacia el mercado europeo (Takenaka, 2004). El primer grupo de migrantes al Perú estuvo conformado por 790 hombres entre las edades de 20 a 45 años, quienes tenían como objetivo venir a trabajar al Perú para ahorrar dinero y retomar al Japón (Fukumoto, 1997).

El primer tipo de contrato que se generó entre las empresas peruanas y los migrantes japoneses se denominaba contrato de migración; contratos de este tipo fueron generados desde 1899 a 1923. Asimismo, Perú fue el primer país en Latinoamérica en establecer relaciones diplomáticas con Japón. En sus inicios, ambos países mantenían una buena relación bilateral gracias a las conexiones promovidas por Augusto. B. Leguía, quien era dueño de una compañía manufacturera de azúcar y, posteriormente, tomaría el cargo de la presidencia de la nación peruana. Aproximadamente 18 000 japoneses viajaron bajo esta condición de contrato en donde se estipulaba una oferta laboral de 4 años en las plantaciones de azúcar por un monto determinado; sin embargo, desde un inicio, no se cumplieron las condiciones presentadas por parte de las empresas contratistas y la realidad de los japoneses fue totalmente diferente a las condiciones ofrecidas. Las condiciones de trabajo y de nutrición fueron de muy mala calidad y hubo una gran cantidad de muertos en 6295 personas fallecidas en el año 1909 (Shintani, 2007).

En consecuencia, muchos japoneses huyeron hacia las periferias de las ciudades en donde abrieron pequeños negocios que requerían poca inversión inicial y talento. Los negocios fueron creciendo y necesitaban cada vez más apoyo de otras personas para el sostenimiento de éste. Bajo este contexto, surgió la segunda forma de contrato, llamado *yobiyose*, en la cual aquellos migrantes que habían abierto sus propios negocios llamaban a sus familiares y amigos para que trabajasen juntamente con ellos (Fukumoto, 1997). Cabe mencionar que el escenario que vivirían en el Perú no sería el ideal, ya que los japoneses perdieron a su mayor soporte con la caída del gobierno de Leguía. Los gobiernos siguientes se enfocaron en “atacarlos” a través de decretos de leyes desfavorables y la difusión de una imagen negativa en los medios de comunicación. De esta manera, los emprendedores japoneses fueron discriminados por parte

del gobierno y la sociedad peruana, dado que su estancia en Perú significaba competencia hacia ellos, considerándolos una amenaza para el mercado laboral interno (Takenaka, 2004). Quizás el evento antijaponés más recordado entre los japoneses fue el saqueo de 1940. El origen de éste radica en la difusión por parte de un diario nacional sobre una posible organización secreta de espionaje de japoneses, quienes supuestamente mantenían armas con el fin de tomar control del país. Esta persecución conllevó a daños de inmuebles pertenecientes a japoneses (Fukumoto, 1997).

Posteriormente, durante la segunda guerra mundial, se les impuso un alto grado de control en sus actividades, posesiones y en el uso del lenguaje. En 1942, aproximadamente 1500 japoneses fueron enviados a los campos de concentración en los Estados Unidos, donde permanecieron hasta 1945. La razón principal por la cual el Perú apoyó a Estados Unidos con la extradición de japoneses fue para evitar la entrada de más inmigrantes y poder expulsar a los que ya estaban en el país, pese a que no existía ninguna razón legal para tal decisión (Fukumoto, 1997). Al término de la guerra, los japoneses detenidos en Estados Unidos fueron deportados a diferentes países puesto que el Perú negaba el retorno a los mismos; sin embargo, un número reducido, menor a 100, sí fueron capaces de regresar al Perú.

La situación de posguerra de los japoneses que permanecieron en el Perú era confusa, además de que estarían resignados a quedarse debido a la derrota de su país. Bajo este contexto, la situación de los japoneses comenzó a cambiar debido a que no veían factible su regreso a Japón. Para el bien de los inmigrantes japoneses, las relaciones entre Perú y Japón fueron mejorando durante el segundo gobierno del presidente Prado. Este periodo se caracterizó por una etapa de recuperación y desarrollo de la comunidad japonesa en la sociedad peruana: se reabrieron las instituciones como colegios y estadios, además de permitirse la libre opinión a través de los medios de comunicación. Ante lo anteriormente mencionado, si bien la comunidad nikkei fue integrándose a la sociedad peruana desde hace más de un centenario, se le sigue percibiendo a esta comunidad como un “microcosmos” (Takenaka, 2004).

Sobre la historia descrita acerca de la migración y desarrollo de la comunidad japonesa en Perú, la presente investigación se enmarcará en la descripción y análisis de distintos procesos psicosociales que se gatillan en contextos de migración y contacto intergrupales, tales como los procesos de aculturación y desarrollo de la identidad social.

Contacto intergrupales y procesos de aculturación

El objetivo de las investigaciones sobre aculturación se basa en el análisis de los determinantes y las consecuencias sobre la utilización de diferentes estrategias de adaptación

en la sociedad de acogida por parte los migrantes y de la misma población (Green & Staerklé, 2011). Es así que el curso de adaptación a un nuevo país puede ser analizado a través de los procesos y elementos de la aculturación. Esta hace referencia al fenómeno que resulta de la interacción de primera mano de dos grupos provenientes de culturas diferentes, lo cual podría generar cambios en los patrones de ellas o en ambas (Redfield, et al, 1936). En esta vía, habría una diferenciación sobre cómo se conlleva la aculturación: cultural dentro del grupo; y la aculturación psicológica, en donde los cambios se presentan a nivel de los individuos.

Dentro del plano de la aculturación, el modelo de explicación más conocido es el Modelo Bidimensional de Aculturación propuesto por Berry (2001), el cual permite identificar el proceso de adaptación desde la perspectiva de los migrantes y los desafíos que encuentran. Las estrategias de aculturación de este modelo se basan en dos orientaciones generales: la primera indica que los migrantes conservan su identidad, costumbres y la herencia cultural de su país; por otro lado, la segunda orientación se enfoca en una predisposición por participar y relacionarse con el grupo étnico que ya se encuentra establecido. Cruzando estas dos orientaciones se puede distinguir 4 estrategias de aculturación: los migrantes mediante la (1) integración mantienen una actitud favorable a su cultura de origen y, al mismo tiempo, buscan acercarse y establecer interacciones significativas con el grupo de residencia. Por otro lado, durante el proceso de (2) asimilación, los migrantes no desean mantener la propia identidad ni herencia cultural, pero generan interacciones significativas con el grupo de acogida. De forma contraria, durante el proceso de (3) separación, los migrantes mantienen su propia identidad cultural y rechazan las interacciones con el grupo de acogida. Finalmente, durante el proceso de (4) marginación, los migrantes no demuestran interés por mantener la propia cultura ni se esfuerzan en relacionarse con los integrantes del grupo de acogida.

Contextualizando en base a nuestros objetivos, se puede identificar varias de formas de aculturación explicadas anteriormente desde la llegada de los japoneses hasta la actualidad. Cabe mencionar que la identidad de los japoneses y sus descendientes en el Perú es un fenómeno muy complejo, ya que esto depende del grado generacional, su grado de mestizaje y su clase social de pertenencia (Fukumoto, 1997).

Los japoneses de primera generación o “*issei*” se caracterizaban por ser trabajadores, organizados, solidarios a nivel familiar y grupal y por tener un espíritu comunitario (Fukumoto, 1997; Takenaka, 2004). Estas características se derivan, en gran parte, de las experiencias negativas generadas por el trato recibido, lo cual permitió afianzar la solidaridad entre ellos (Fukumoto, 1997). Por ejemplo, para obtener capital inicial, los *isseis* crearon un sistema de rotación de crédito entre ellos ya que no tenían acceso a los bancos peruanos. En este escenario

aparecieron diferentes asociaciones como Nihonjin Kyoukai (The Japanese Association), a la par que se juntaban de acuerdo con su Kenjinkai (prefectura de origen), lo cual se puede evidenciar hasta la actualidad. Estas experiencias iniciales y modo de organización reflejan un estilo de aculturación de separación debido a que mantienen sus propias tradiciones y no existe un acercamiento, ni relaciones significativas con la sociedad peruana. Los issei no mostraban mayor interés en integrarse a la sociedad peruana debido a que solo tenían la intención de ahorrar y volver a su tierra natal. No formaban amistades con los peruanos y se casaban, en la medida del posible, entre ellos. El migrante se sentía japonés y estaba orgulloso de ello. (Fukumoto, 1997).

En cuanto a los hijos de los migrantes o “nissei”, sus padres trataron de que sean tan japoneses como lo eran ellos. Estos eran muy estrictos y disciplinados con sus hijos: los mandaban a escuelas en donde la enseñanza estaba basada en el programa oficial del Japón y continuaban participando en las asociaciones que se encargaban de organizar reuniones, comidas y paseos entre japoneses. Esta realidad se evidenciaba en ciudades grandes como Lima o Trujillo; sin embargo, en otros lugares como Madre de Dios, Cusco, Arequipa o Ayacucho, los migrantes lograron integrarse rápidamente a la sociedad peruana, inclusive llegaron a tener participación política (Fukumoto, 1997). Se puede concluir que mientras en ciudades grandes se refleja un estilo aculturativo de separación, en ciudades pequeñas se da un estilo de aculturación de integración en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Asimismo, los nisseis crecieron unidos porque sus padres también lo eran. En los lugares en donde la colonia era numerosa, muy pocas veces llegaban a formar relaciones con otros grupos. Ellos iban creciendo a imagen y semejanza de sus padres, teniendo los mismos valores, costumbres y miedos. Es por ello que esta generación pareciera experimentar con gran fuerza su identidad japonesa, sin embargo, no se sentían “japoneses legítimos”. De todas formas, sus raíces étnicas los inclinaban fuertemente a lo japonés ya que existía un llamado de “sangre”. En las actividades se evidenciaba la unión y confraternidad. Como se aprecia, los nisseis mantenían aun una estrategia de separación debido a que sus padres los separaban de la sociedad peruana para que no perdieran la identidad japonesa (Takenaka, 2004).

Un hito clave para comprender el cambio de actitud y metas de los migrantes japoneses en el Perú fue la segunda guerra mundial. La derrota de Japón originó fuertes sentimientos de humillación, pérdida de autoconfianza y redujo el entusiasmo por volver a su país de origen. La realidad en aquel entonces era de postración y de desorientación. Los issei no podían retornar al Japón, por lo que tuvieron que “abrirse” a la sociedad peruana y cambiar sus estrategias de contacto con la sociedad peruana. Con el transcurrir del tiempo, el círculo de

amigos de los nisseis fue ampliándose y nació un gradual reconocimiento de los aspectos positivos de la cultura peruana. A cambio, las actitudes de miembros de la sociedad peruana hacia los isseis y nisseis se iban tornando más positivas debido a que se les admiraba por los éxitos que iban consiguiendo y por la recuperación de su país de origen. Luego de la posguerra se puede identificar una estrategia de integración en donde los japoneses comienzan a interactuar con la sociedad peruana sin perder su identidad japonesa (Takenaka, 2004).

Como se mencionó anteriormente, existen dos planos al momento de estudiar la adaptación del migrante a un nuevo entorno: un plano social y un plano psicológico. Respecto al último, se pueden identificar tres niveles de adaptación de acuerdo con su dificultad: En un primer plano, se genera la adaptación psicológica en sí, en donde el individuo se adapta de manera fácil y óptima a su ambiente. En este caso, es cuestión de aprender nuevos patrones de conducta que son apropiados para encajar en la nueva cultura y, además, se requerirá de una “muda cultural”; es decir, desaprender aspectos de la cultura anterior. En un segundo plano, se genera el estrés aculturativo, este se detallará posteriormente con mayor detenimiento. En el tercer plano, cuando la dificultad es mayor y el individuo no puede afrontar el nuevo contexto con sus propios recursos y capacidades, se generan patrones desadaptativos, los cuales pueden manifestarse en ansiedad, depresión, entre otros síntomas. (Berry, 1997).

Sobre el estrés aculturativo, este proceso, comprende los problemas y desafíos que experimentan los migrantes durante los procesos de aculturación; los cuales se relacionan inversamente con su salud física y emocional (Berry y Uichol, 1988). Diversos estudios a nivel mundial demuestran que existen mayores probabilidades de experimentar estrés si las habilidades y métodos que se están empleando no son eficaces en la adaptación al nuevo ambiente (Torres y Rollock, 2004). Como se mencionó anteriormente, los japoneses tuvieron diversas dificultades de adaptación, entre ellos el saqueo de 1940 y las diferentes formas de discriminación por parte de la sociedad y del gobierno peruano. En esta línea, Caplan (2007) asevera que existen tres categorías de estrés: (1) los estresores interpersonales, los cuales incluyen los cambios en los roles de género, la dinámica familiar, los conflictos intergeneracionales, y la pérdida del apoyo social y familiar; (2) los estresores instrumentales y ambientales, que se relacionan con los bienes y servicios básicos de la vida cotidiana, como por ejemplo, el dominio del idioma, el empleo, la vivienda y los servicios de salud; y (3) los estresores sociales que se relacionan directamente con el estatus migratorio, el miedo a la deportación y a la discriminación.

Un estudio completo sobre aculturación necesita del conocimiento detallado del contexto de la sociedad de origen y la sociedad de acogida. En el caso de la sociedad de origen,

se estudian las características políticas, económicas, demográficas, sociales, entre otros aspectos, para que sirvan posteriormente como punto de comparación con la sociedad de acogida, y así, poder determinar la distancia cultural existente entre las dos sociedades. Asimismo, se lograría conocer el grado de voluntariedad en los migrantes para poder explicar posteriores comportamientos (Berry, 1997). Por otro lado, dentro de la sociedad de acogida, será necesario estudiar las orientaciones generales hacia los migrantes y el grado de multiculturalidad que posee esta población. Algunas sociedades aceptan el pluralismo cultural producto de la inmigración, denominado ideología multicultural; sin embargo, otras sociedades se esfuerzan en eliminar la diversidad mediante políticas y programas para marginar a los migrantes de su sociedad (Berry, 1997).

Una de las posibles explicaciones de rechazo por parte del grupo de acogida a los migrantes se relaciona con el sentido de amenaza. Broadley (en Stephan, 1985) lo define como la anticipación de las consecuencias negativas relacionadas a la llegada y presencia de los migrantes del grupo de acogida. Así, se pueden distinguir dos tipos de amenazas: las amenazas realísticas o materiales y las amenazas simbólicas o de valor. Las amenazas materiales anticipan consecuencias negativas con respecto a la distribución de los escasos y valorados bienes tangibles y, las amenazas simbólicas se desea prever consecuencias negativas no tangibles (Stephan, 1985).

En este contexto, una de las estrategias de los migrantes para enfrentar los desafíos y conflictos en el nuevo ambiente será fortalecer las redes sociales conformados por personas de su propio grupo étnico, ya que estos ofrecen un sentido de pertenencia y un significado social que les permiten ubicarse dentro del grupo de acogida; sin embargo, la conformación de estas redes puede generar grupos cerrados y poca participación.

Procesos de aculturación e identidad

El proceso de aculturación puede influir en la identidad de los migrantes y sus descendientes. La identidad es definida como la conceptualización subjetiva que posee una persona sobre sí misma (Vignoles et al, 2006). Esta se construye a través de la interacción de diferentes factores cognitivos, afectivos y sociales que ocurren en un contexto social y cultural, específicos (Greenwald, 1980; Markova, 1987; Swann, 1983; Reicher, 2000, en Vignoles et al., 2006). Asimismo, la identidad posee diferentes niveles de autorepresentación, la cual es abarcada desde un nivel individual, reflejando los rasgos personales que permiten diferenciarse de otros *selves*; un nivel relacional, basado en las conexiones y roles significativos con otros;

y un nivel colectivo, que parte de la pertenencia de un grupo y permite diferenciar un “nosotros” de “ellos” (Vignoles et al, 2006; Lorenzi-Cioldi y Doise, 1990).

La identidad también se basa de elementos culturales, los cuales se consideran propios y permiten afirmar que se pertenece a una cultura o grupo. El primer elemento identitario es la (1) etnohistoria o la historia cultural compartida, la cual es el conjunto de hechos significativos que señalan la identidad biográfica del grupo; el segundo comprende las creencias de la (2) cosmovisión de una comunidad, abarcando el conjunto de ideas que se tiene sobre el mundo, las divinidades y lo humano; el tercer elemento identitario son los (3) valores sociales, comprendidos como los esquemas por los cuales las personas guían su comportamiento; el cuarto elemento identitario es el (4) lenguaje, el cual permite interactuar dentro y fuera de la comunidad; y por último, el quinto elemento identitario comprende las (5) prácticas colectivas o rituales que comprenden usos, costumbres y tradiciones manifestadas en fiestas, ceremonias, etc. (Mercado y Hernández, 2010).

De forma específica, Tajfel (1978) afirma que existe dos tipos de identidades: la identidad personal, que conforma los rasgos más individuales de la persona como los atributos más íntimos u idiosincrásicos; y la identidad social, la cual refleja rasgos en función a la pertenencia de un grupo o categorías. En esta línea, se define a la identidad social como “el conocimiento que posee un individuo que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (Tajfel, en Scandroglio et al, 2008). Esta identidad permite desarrollar un vínculo psicológico que permite la unión con su grupo. Para lograrlo, la persona debería cumplir con tres características: percibir que pertenece al grupo, ser consciente que se le asigna un calificativo, ya sea positivo o negativo, al pertenecer a su grupo; por último, sentir cierto afecto desde la conciencia hacia la pertenencia del grupo (Chihu, en Mercado y Hernández, 2010).

Identidad y memoria autobiográfica

Uno de los componentes que permite crear sentimiento de identidad en una persona son sus recuerdos de ciertos sucesos específicos vividos, denominados memoria autobiográfica. (Antérion et al, 2008). Esta memoria, la cual parte de la memoria episódica, se define como construcciones mentales transitorias y dinámicas que se forman a partir de un conocimiento subyacente (Nájera, Salazar & Fornaguera, 2018). Así, se relaciona con el recuerdo de eventos experimentados que se integran en perspectiva, se interpretan y evalúan alrededor de uno mismo y de los otros, creando así, la historia personal. (Fivush, 2011). Cabe mencionar que no todas las memorias se pueden evocar con la misma facilidad ni con el mismo nivel de detalle.

Los recuerdos que estuvieron acompañados por diversas emociones son las que se recuerdan de forma más vívida y permanente (Berntsen & Rubin, 2002).

La memoria autobiográfica puede tener tres niveles de especificidad: en primer lugar, los periodos de vida, contienen lugares, personas, actividades, sentimientos y objetivos comunes de un periodo en particular; en segundo lugar, los eventos generales, que son más específicos que los periodos de vida, abarcan representaciones de eventos repetidos o una secuencia de eventos relacionados; y por último, los conocimientos específicos sobre los eventos, incluye información vívida y detallada de eventos individuales, las cuales normalmente se encuentra en forma de imágenes visuales y atributos senso-perceptivos, por lo que son propensos a desaparecer rápidamente, a menos que sea un evento que marque el inicio, redirijan el curso o reafirmen un aspecto relevante para el individuo (Nájera et al, 2018).

Se puede apreciar una relación existente entre el estudio de las identidades y de las narrativas personales con la memoria autobiográfica. Nelson (en Cala y la Mata, 2010) concibe a la memoria autobiográfica como una historia que brinda forma y significado al *self*, el cual es concebido como protagonista central de esta memoria, en donde cumple funciones tanto individuales como sociales. Entre las funciones individuales permite establecer un sentido del *self*: brinda un pasado temporal único, una historia del *self*; y a nivel social, sitúa al individuo en el grupo social al que pertenece y le permite compartir diferentes elementos de la cultura (Cala y La Mata, 2010).

En el meta-análisis realizado por Cala y La Mata (2010), se identifica que existe una clara consistencia entre las características de los recuerdos autobiográficos de mujeres y hombres y los rasgo fundamentales de la identidad y de la construcción del género, corroborando de esta manera que las niñas y mujeres sitúan sus experiencias en un contexto más social y relacional, mientras que los niños y los hombres tienen una perspectiva más independiente, centrando sus recuerdos en sí mismos y en sus experiencias separadas de los demás (Fivush y Buckner, 2003).

Consistentemente con lo anterior, el desarrollo de la identidad de género y el aprendizaje de los roles de género se desarrolla en interacción con la identidad personal (Barberá, 1998). Crawford y Chaffin (en Cala y La Mata, 2010) proponen una conceptualización del género que funciona como un sistema de 3 niveles: sociocultural, interactivo e individual. En el primer nivel, el género gobierna el acceso a los recursos. En el nivel interactivo, se aprecia una diferenciación en el trato durante las interacciones en hombres y mujeres y también estos últimos se comportan de manera diferente. En el nivel individual, los hombres y las mujeres conocen y aceptan la distinción de género como parte del

autoconcepto; es decir, se confieren a sí mismos características, conductas y roles que son la norma para las personas que pertenecen al mismo sexo. Así, desde esta perspectiva, el género se considera una construcción social, en donde se brinda un sentido a las transacciones y no meramente un atributo de los individuos (Cala y De la Mata, 2010).

Justificación del estudio

En la actualidad, se puede apreciar una clara presencia de descendientes japoneses en el Perú. En el último censo realizado en el 2017, 22 535 personas se autoidentificaron como nikkeis peruanos (El Comercio, 2017). No solo se aprecia la presencia de esta población en un número grande, sino también en el desarrollo progresivo dentro del ámbito político y cultural.

Hoy en día la influencia japonesa en el Perú es muy notoria en la vida diaria de los peruanos; en el ámbito cultural, específicamente en la gastronomía, la presencia japonesa es tan antigua como la inmigración de los primeros años siglo XX, y en la actualidad se puede evidenciar de manera específica la popularidad de los restaurantes japoneses como “Hanzo” o “Maido”, además del desarrollo de reconocidos chefs como Toshiro Konishi o Angélica Sasaki (Morimoto, 2010). Dentro del ámbito musical, César Ichikawa fue parte de la voz principal de la banda de Los Doltons y, recientemente, se evidencia el crecimiento de Tonny Succar Miyashiro quien recibió el premio de Latín Grammy en la categoría “Mejor álbum de salsa” en el año 2019. También cabe mencionar el éxito de personajes como el poeta José Watanabe o, más recientemente, la influencia de Rodrigo Matsuda, un *youtuber* nikkei, quien ha llegado a tener reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional (El comercio, 2016).

En el ámbito político, el inicio de esta influencia se registra a partir del primer gobierno de Alberto Fujimori en 1990 con su partido “Cambio 90”, el cual tuvo una duración de 10 años luego de una reelección en 1995 (Tanaka, 2007). Posteriormente, en el año 2010, la hija del expresidente Alberto Fujimori, Keiko Fujimori, formó el partido “Fuerza 2011” y dos años después, sería cambiado por “Fuerza popular” (Perú 21, 2017).

Bajo este panorama, se aprecia la presencia de los descendientes japoneses en el Perú en diferentes ámbitos de la vida social, política y cultural del Perú desde aproximadamente 100 años atrás. Asimismo, se identifica una movilidad social en la sociedad peruana, caso particular de un grupo de migrantes que han mantenido sus costumbres y poseen una imagen positiva dentro de ella. Es en base a lo descrito que, el objetivo de esta investigación se centrará en describir y analizar los procesos de aculturación y formación de la identidad de hijos de migrantes japoneses en el Perú (primera generación de nikkei). Asimismo, como primer objetivo específico, se plantea describir las diferencias en aculturación en relación a una línea

de tiempo que se origina durante la primera mitad del siglo XX y que continua hasta la actualidad y; como segundo objetivo específico, describir las diferencias en los procesos de conformación de la identidad nikkei en función a la línea temporal antes descrita.



Método

Participantes

La población de la presente investigación son adultos mayores a quienes se les pidió recordar eventos de su vida. Esta actividad se relaciona a la última tarea del desarrollo desde una perspectiva psicosocial, la gerotranscendencia, la cual se enfoca en construir la identidad existencial por última vez (Erikson, 1982). Esta tarea que permite conocerse y reconocerse para prepararse antes de la propia muerte se logra gracias a la integración del pasado, del presente y del futuro, de ser uno en forma continua y coherente a pesar de los diferentes cambios que se ha experimentado en el transcurso de su vida (Salazar, 2007).

Tabla 1. *Información sociodemográfica de los participantes*

Participante	Henry	Carmen	Diana	Juan	Lucia	Pedro
Edad	95 años	81 años	83 años	81 años	84 años	82 años
Procedencia	Yamaguchi	Yamaguchi	Yamanashi	Yamanashi	Okinawa	Okinawa

Los participantes del estudio fueron 6 hijos de migrantes japoneses en el Perú (3 hombres y 3 mujeres); es decir, los llamados “nisseis” o el grupo de la segunda generación de japoneses. El participante mayor tiene 95 años y el menor tiene 81 años. Los padres de todos los participantes vinieron al Perú en los primeros años del siglo anterior y todos sus hijos nacieron en Perú. Los padres provenían de zonas alejadas al centro del poder político y social en Japón: Okinawa, Yamanashi y Yamanishi. Todos los participantes residen actualmente en Lima y hablan castellano. Actualmente solo uno sigue laborando y los demás participantes llevan una vida tranquila asistiendo al Centro Recreacional Ryoichi Jinnai de la Asociación Peruano Japonesa (APJ), que es un centro recreacional para el adulto mayor.

Este grupo resulta ser un caso interesante e importante de estudio, ya que son personas que actualmente se encuentran en la adultez tardía, lo que significa que tienen un gran aporte para relatar sus experiencias personales y conocimientos para la construcción de la memoria colectiva de la comunidad nikkei en Perú, como también de la sociedad peruana en general.

Así, se optó por usar un diseño narrativo, ya que permite recoger las narrativas, una configuración particular y compleja de los hechos vividos, en los “sujetos” en relación. Este diseño permite resignificar las experiencias, dar un significado a las historias con las propias ideas y emociones. No se pretende explicar algún objeto o descubrir alguna ley universal, sino

tiene como objetivo comprender el objeto y el valor del conocimiento que proporciona (Cardona y Alvarado, 2015).

Los criterios de inclusión para participar en la investigación fueron los siguientes: que sean hijos de migrantes japoneses nacidos en el Perú, que sepan hablar castellano y tengan lucidez en la memoria. El contacto con los participantes se realizó a través de personas conocidas que voluntariamente quisieron apoyar en la investigación. Por ello, se utilizó una técnica de muestreo por conveniencia por la accesibilidad a los participantes.

En cuanto a los aspectos éticos, se les explicó a todos los participantes la naturaleza y el objetivo de la investigación, además de las condiciones de la entrevista. Posteriormente, se les entregó un consentimiento informado para garantizar la comprensión y respaldo de la explicación realizada por la entrevistadora. Asimismo, se hizo énfasis en la confidencialidad, en la voluntariedad y que el estudio no significaba ningún perjuicio para su persona. Finalmente, se les pidió autorización para que las entrevistas fueran grabadas con el objetivo de poder rescatar toda la información y tener un mejor análisis de esta.

Técnicas de recolección de información

Fue posible obtener información adecuada a través de entrevistas semi-estructuradas en profundidad. Para ello, se construyó una guía de entrevista que abordara los temas que se deseaba indagar en un orden cronológico, con el fin de obtener la información de manera más clara y ordenada.

Antes de la entrevista se les proporcionó una ficha demográfica para luego comenzar las preguntas de las entrevistas, las cuales tomaron aproximadamente dos horas en cada caso. El formato de la guía de entrevista tuvo en cuenta los ejes teóricos de la presente investigación: el proceso y motivo de la migración de sus padres, el proceso de aculturación, la formación de la identidad, y la situación actual de los descendientes de migrantes japoneses en el Perú.

Procedimiento

Como ya se hizo mención, la población de este estudio son los hijos de migrantes japoneses que hoy en día son adultos mayores de la comunidad nikkei en el Perú. Asimismo, a este grupo de nikkeis se le deseaba indagar ciertos temas a profundidad a través de entrevista semi estructurada, ya que no es un tema que haya sido estudiado anteriormente. Por estas dos razones, se empleó una metodología cualitativa y análisis narrativo para la recolección de la información, la cual tuvo como objetivo indagar y profundizar en los diferentes temas sobre

aculturación e identidad y cómo es que estos procesos han ido evolucionando en las experiencias de los entrevistados a través del tiempo.

En cuanto al procedimiento realizado, se desarrolló una guía de entrevista en base a los temas de interés de la investigación, la cual fue validada por 2 profesionales con conocimiento y experiencia en el tema y en el método planteado respectivamente. Luego, se coordinó las entrevistas en Lima con cada uno de los participantes en lugares cómodos que contasen con una adecuada iluminación, ventilación y silencio. Finalmente, se transcribió las entrevistas para ser analizados de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Uno de los principales retos en la investigación narrativa es la posición ética y política del investigador al desempeñar un papel activo en el proceso (Cardona y Alvarado, 2015). La presente investigación es conducida por una alumna de nacionalidad peruana con ascendencia japonesa. Se encuentra involucrada en las actividades de la comunidad nikkei en Lima, como por ejemplo, en las actividades y voluntariados de la Asociación Estadio La Unión (AELU) o de la Asociación Peruano Japonesa (APJ) por largos años. Cuenta con amigos cercanos con descendencia japonesa y también conserva algunas costumbres en casa.

En relación con la participación de la alumna en el proceso de investigación, ella siempre ha tenido orientación de su asesor desde el inicio hasta el final de la investigación, compartiendo y analizando los resultados obtenidos. Asimismo, se validaron los instrumentos con otros dos profesionales para evaluar la confiabilidad del instrumento. Es por estas razones que no se considera que haya habido alguna influencia de la alumna en la investigación.

Análisis de la información

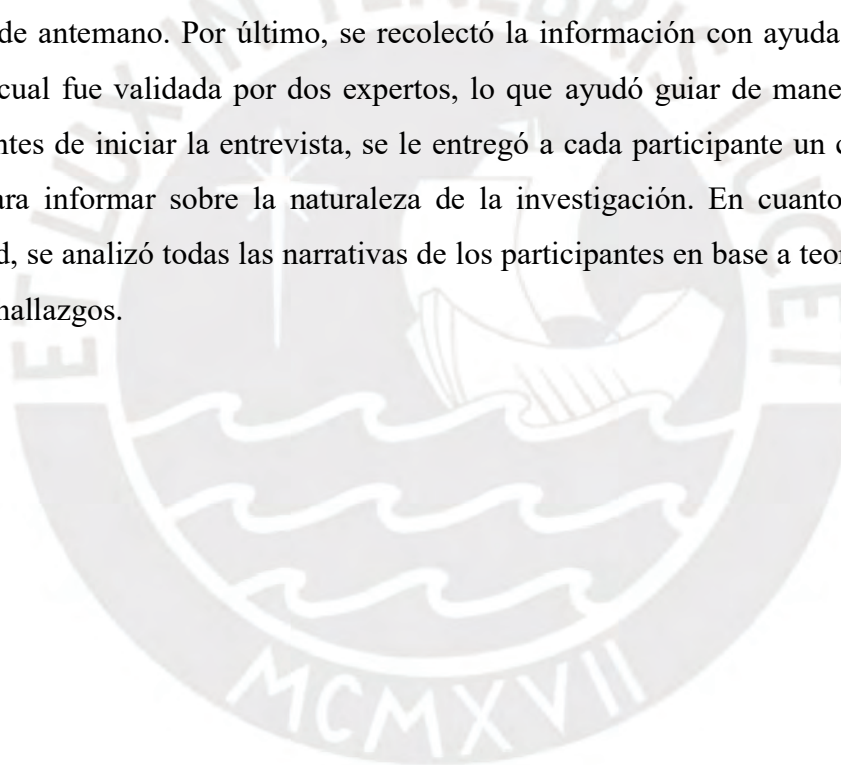
Para el análisis de la información se utilizó el programa Atlas Ti, debido a que permite sistematizar y organizar la información de las entrevistas de una manera clara y sencilla. Así, en primer lugar, se establecieron categorías iniciales de codificación, los cuales fueron los dos grandes ejes temáticos de la investigación: aculturación e identidad. Luego, se identificaron los temas específicos que se encontraban dentro de estos grandes ejes. Dentro del eje de aculturación, se identificaron los temas específicos de: estrategia de separación, estrategia de integración y estrés aculturativo. Con respecto al eje de identidad, se identificó dos temas específicos: identidad más japonesa que peruana e identidad bicultural (o peruano-japonesa).

A continuación, se muestran los resultados que fueron obtenidos a partir de las 6 entrevistas en los dos grandes ejes temáticos: aculturación e identidad.

Criterios de Rigor

Es fundamental contar con criterios de rigor para asegurar la calidad de la investigación, la cual incluye una revisión en el proceso y análisis de la información. Para ello, se contó con los criterios de transparencia y sistematicidad propuesto por Meyrick (2005). En cuanto al criterio de transparencia, este involucra una adecuada delimitación del método con objetivos claros, un detalle adecuado de la muestra a utilizar y una explicación transparente en la recolección de la información. Por otro lado, en cuanto al criterio de sistematicidad, este involucra el paso de la información a las conclusiones, utilizando todos los casos y teorías.

De esta manera, para la presente investigación se decidieron los objetivos en base a la intención de la alumna en la investigación en compañía del asesor, lo que permitió, en base a ello, decidir el método a utilizar. Asimismo, la muestra estuvo definida con algunos criterios de inclusión de antemano. Por último, se recolectó la información con ayuda a una guía de entrevista la cual fue validada por dos expertos, lo que ayudó guiar de manera adecuada la entrevista. Antes de iniciar la entrevista, se le entregó a cada participante un consentimiento informado para informar sobre la naturaleza de la investigación. En cuanto al criterio de sistematicidad, se analizó todas las narrativas de los participantes en base a teorías para poder sustentar los hallazgos.



Resultados y discusión

El objetivo de esta investigación es analizar, desde un enfoque narrativo, cómo es que se ha ido desarrollando el proceso de aculturación y la formación de la identidad en hijos de migrantes japoneses en el Perú. Para ello, se analizan y se discuten las narrativas construidas por los participantes en conjunto con la entrevistadora, realizando un contraste temporal con los acontecimientos relevantes en la historia de Perú y Japón para la comprensión de la adaptación de los migrantes japoneses y su historia en el Perú. Los nombres de los participantes han sido modificados con el fin de salvaguardar la confidencialidad.

La narrativa del proceso de aculturación presenta dos etapas importantes, las cuales influyeron a que apareciera una tendencia en la adopción de una identidad nikkei, como se representa en la actualidad. La primera etapa comienza desde la llegada de los primeros migrantes, en el año 1899, y se prolonga hasta el término de la segunda guerra mundial, en el año 1945, con la derrota de Japón. En esta etapa, la mayoría de los entrevistados adoptaron una estrategia de separación y predominaba una preferencia por la identidad japonesa en oposición a la peruana.

Por otro lado, la segunda etapa comienza desde el momento posterior del término de la segunda guerra mundial hasta la actualidad. En esta etapa, todos los participantes adoptaron la estrategia de integración y la mayoría de sus identidades se tornan “biculturales”; es decir, poseen una identidad japonesa y peruana a la vez. El comienzo de la segunda etapa comienza con una nueva forma de ver la vida y con diferentes propósitos, al saber que no era conveniente retornar al país de sus ancestros.

A continuación, se explica la narrativa de cada etapa de manera detallada. Como se hizo mención, los hallazgos se irán discutiendo a la luz de los testimonios contrastándolos con los constructos utilizados que son los de aculturación e identidad, en una narrativa a través del tiempo.

Primer momento: La esperanza de retornar al Japón y la estrategia de separación

Al llegar al Perú, el primer trabajo de la mayoría de los padres de los entrevistados eran trabajos dependientes manuales que no requerían alguna profesión o preparación en particular. El grueso de este grupo provenía de zonas pobres del Japón, en donde no tuvieron la oportunidad de estudiar y vinieron en busca de un mejor futuro. Los padres de los entrevistados provenían de regiones como Okinawa y Yamanashi, las cuales son regiones que entonces se encontraban fuera del centro del poder político y social del Japón. Asimismo, eran generalmente zonas agrícolas y sus pobladores eran de bajos recursos económicos.

“¿Qué pasa? Antiguamente las familias eran pobres, y básicamente agricultores, Japón no estaba todavía industrializado, y Yamanashi no es Tokio, eran familias agrícolas” (Juan)

La mayoría de los migrantes eran jóvenes y tenían una buena condición física para trabajar. La hipótesis de la selección plantea que los inmigrantes recién llegados suelen presentar una mejor condición de salud en comparación con los que no emigran. La familia y los grupos seleccionan a los miembros más sanos y fuertes para emigrar (Sam y Berry, en Basabe et al, 2009).

Ante esta realidad, los japoneses fueron llegando en barco bajo el régimen de contrato y otros por voluntad propia a un país desconocido para ellos, que ofrecía oportunidades laborales a los migrantes como comentan algunos entrevistados:

“Tengo que salir del Japón, del Japón pobre” Y no sé si por suerte de él, un cuñado de mi papá ya estaba en el Perú. Entonces se contactó con el cuñado y se vino con el cuñado a trabajar. El cuñado tenía una bodega en el centro de Lima, cerca del edificio de El Comercio, y allí trabajó 8 años.” (Juan)

“Mi padre, de nombre T. I., a los 18 años de edad. El nació en 1890, cuando tenía 18 años se embarcó en Itsukushima Maru, un barco japonés para venir al Perú en cumplimiento de un contrato laboral porque ya de antemano había un contrato entre Perú y Japón para cultivo caña de azúcar, algodón, entre otros cereales, dependiendo del lugar. Entonces mi padre le tocó el quinto viaje en el año 1908. Así llegó al Callao y fue destinado a un lugar llamado Naranjal.” (Henry)

Sin embargo, los japoneses no llegaron al Perú con intención de quedarse, sino que querían ahorrar cierto dinero para poder retornar a su país y encontrar un futuro mejor. Esta realidad refleja la nostalgia que experimentan los primeros migrantes, experiencia de echar de menos aspectos básicos que, en principio, solamente existían en el país que se deja atrás. La pérdida de los amigos y la familia, el estatus social, el idioma, las costumbres e incluso la tierra, pueden convertirse en importantes factores de estrés (Achotegui, 2002). Esta concepción estuvo tan arraigada en este grupo de migrantes que se manifestó en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, en el ámbito educativo, laboral y en las relaciones sociales con otros migrantes japoneses.

Como se hizo mención anteriormente, los primeros migrantes tenían la convicción de retornar a su país; sin embargo, estos no lograron cumplir con su objetivo inicial ya que las condiciones de trabajo en el Perú eran desfavorables y no llegaron a juntar el dinero que requerían para el regreso. Los años transcurrían y los migrantes fueron formando una familia.

Los primeros matrimonios se realizaban entre personas de la misma comunidad, ya que deseaban mantener sus propias costumbres.

“En el Japón todos los matrimonios eran arreglados. No existía el matrimonio por amor. Entonces, por ejemplo, su cuñado, que vino originalmente el señor S. Z., casado con una nissan de mi papá. Resulta que bueno, mi papá viaja al Japón y le dicen “esta es la novia que te hemos buscado asignado” (Juan)

De esta manera nació la segunda generación de japoneses en el Perú: los nisseis, quienes son los hijos de los inmigrantes japoneses en territorios diferentes al japonés (Asociación Peruana Japonesa, *s.f.*). Los migrantes japoneses deseaban que sus hijos tuvieran la misma educación que ellos tuvieron, una educación en base al idioma y cultura japonesa. Pese a esto, este deseo no se cumplió debido a que no lograron juntar el dinero suficiente para el retorno de todos. En este contexto, los padres de los nisseis cambiaron su objetivo inicial por una meta más factible, en la cual priorizarían el envío de sus hijos al Japón para que lograran avanzar con sus estudios. El ideal de retornar al Japón duró hasta el fin de la segunda guerra mundial.

“Porque la idea de los padres eran que estudiará algún día en Nihon los estudios superiores y después ellos también regresar a Nihon.” (Henry).

No obstante, esta meta solo la lograban cumplir pocos migrantes. Para resolver, o al menos suplir, el problema de la educación, se establecieron en Lima colegios japoneses que tendrían profesores y materiales traídos directamente del Japón, además que las clases se dictaban en el idioma japonés. Algunos colegios japoneses fueron: Lima Nikko, que actualmente es el colegio Teresa Gonzales de Fanning y que fue el primer colegio japonés en el Perú; el colegio José Gálvez, el colegio del Callao, entre otros. Estos colegios reemplazaron la expectativa de una educación japonesa en el Japón por una educación japonesa en el Perú.

“Ya éramos 5 hijos, y los 5 hijos nos matriculamos en Lima Nikko. Y como en Lima Nikko estudiaba más el idioma japonés, por ejemplo, yo estudié durante 7 años. Sistema, repito, era que los profesores japoneses eran profesores de primera que pasaron su examen de admisión para venir a enseñar a Perú... Sí, japoneses y auténticos profesores de primaria entonces la enseñanza que nos daban era tan igual como cualquier escuela japonesa.” (Henry)

“Hemos estudiado en Lima Nikko. Dice cuando yo ingresé a Lima Nikko. Yo empezaba recién el youchien (nido). Entonces hice youchien (nido), luego ichinen (1 grado), ninen (2 grado), hasta shichinensei (7 grado).” (Carmen)

Asimismo, uno de los padres de los entrevistados llegó a ser profesor del colegio Lima Nikko; sin embargo, por motivos personales no continuó su enseñanza en ese colegio.

“...pero felizmente había otro amigo que fue garante para que él (su papá) pueda trabajar en Lima Nikko: la primera escuela japonesa.” (Carmen)

La educación japonesa no solo se manifestaba en los colegios, sino también dentro de los hogares. La mayoría de los padres se comunicaban con sus hijos en el idioma japonés.

“Pero como en nuestro hogar hablábamos en nihongo con nuestros padres, se nos hacía un poco difícil hablar el castellano. Eso sí fue problema para mí...” (Carmen)

“Cuando ingresábamos no tenía mucho conocimiento del castellano, porque en su hogar se hablaba más que todo el japonés.” (Henry)

Era el único idioma que los padres podían hablar. Juan comenta que su mamá le contaba cuentos cuando era niña:

“Sí hablaba un poco y entendía un poco porque mi mamá japonesa no hablaba castellano. Me leía cuentos de libros japoneses. Me leía bastante. También me leía bastante porque ya tenía edad de ir al colegio y no podía ir al colegio. No podía ir al colegio porque esta cuestión de la guerra, mi papá andaba escondido y todo lo demás” (Juan).

Dentro de las prácticas culturales, los japoneses seguían manteniendo las mismas costumbres que siempre. Existe un privilegio en cuanto al género y a la edad de las personas. Los hombres y las personas mayores eran los primeros en ser atendidos.

“Por ejemplo, nuestra mamá al servir el gohan (comida) primerito era al papá, después al chonan (hijo mayor). Y después ya nosotros. Ofuro (ducha) también primerito al papá y las mujeres ya después. Eso es durante todo el tiempo. A mi pareció algo natural, ¿no? Toda la vida”. (Carmen)

“Incluso en la familia de mi señora, querían ir a la universidad, las mujeres, hijas nisseis. Mi papá no estaba de acuerdo. ¿Para qué? Aprende a cocinar, a lavar la ropa, qué se yo. Aprende a ser ama de casa. Te tienes que casar. Pero yo digo, así era. Mi señora me cuenta que unas amigas querían estudiar medicina y nunca sus papás le permitió, pese a que tenían los medios.” (Juan)

En cuanto al ámbito laboral, los primeros migrantes mantenían sus propias redes de contacto cerradas con otros miembros de la comunidad japonesa. Era usual que los primeros empleos de los japoneses sean en empresas o fábricas japonesas, o que sus hijos también, en

su mayoría, se junten entre ellos en sus primeras relaciones laborales. Los japoneses tampoco tenían intenciones de relacionarse con la comunidad peruana por el mismo hecho que eran rechazados.

“Bueno, en ese sentido no podré decir bien, pero tenía una tía mayor, hermana mayor de mi papá que tenían un café restaurante por el mercado central por la calle Billinghurst. Ellos son los que más o menos los ayudaron. Y en esos tiempos creo que entre toda la familia que estuvieron más o menos, juntaron un préstamo y le daban, como decir prestaron a mi papá, ¿no? Algo así. Para tener ese negocio el cafetín...”
(Pedro).

A través de estas narrativas, se puede observar que los padres y los mismos participantes preferían mantener sus propias costumbres en cuanto al idioma y las relaciones sociales antes que adoptar las costumbres peruanas. Este estilo aculturativo se denomina separación, ya que el grupo de migrantes no deseaban adoptar las costumbres del país de acogida manteniendo sus propias costumbres. Evitará cualquier interacción con el grupo de acogida (Berry, 2005). No es que la sociedad japonesa haya tenido opción de integrarse a la sociedad peruana, ya que tampoco los recibieron con buen trato. Esto podría conllevar a que la comunidad japonesa retroceda a competir con los peruanos por logros a nivel socioeconómico, con el objetivo de evadir situaciones en las que puedan verse discriminados (Arana, 2019). Con ello se fortaleció la idea separacionista, así, el escaso o nulo interés de la adaptación no solo se manifestaba por parte de los migrantes japoneses, sino también por la sociedad peruana.

Cuando comenzó la segunda guerra mundial, los japoneses se enfrentaron a una serie de desafíos, restricciones y amenazas que continuaron hasta el fin de esta. Este conjunto de situaciones y procesos actuaron como estresores en los migrantes japoneses y sus descendientes. Uno de los motivos que ocasionó que el Estado y la sociedad peruana en general tuviera una actitud de rechazo fue por el comportamiento cerrado -o separacionista- de los japoneses, lo que desencadenaba la desconfianza hacia este grupo porque no sabían si entre ellos, los japoneses, estarían insultándolos, burlándose o tramando algo contra ellos. Una de las participantes menciona que:

“Pero digamos en un mercado, donde se reúne todos, perujin (peruanos) y todos. Al mercado tiene que ir todo el mundo a comprar. Pero cuando estaba entre nihonjin (japoneses), hablan y en voz alta y eso natural que los perujin no pongan buena cara”
(Juan).

El contacto intercultural supone un choque en distintos aspectos como valores, creencias, normas y formas de actuar característicos entre miembros de dos culturas diferentes, denominado choque cultural (Oberg, 1961). Así, distintos testimonios evidencian que el lenguaje y la conducta evidenciaban las diferencias entre ambos grupos culturales.

Uno de los grupos afectados fueron los niños debido a este sentimiento de rechazo y temor. El Estado peruano confiscó los colegios nikkeis, por lo que los niños nisseis tuvieron que cambiarse de colegio y ser educados con la metodología, materiales y lengua que se usaba en la educación peruana.

“Yo fui a José Gálvez, transición de primer año de primaria. Pero ¿qué resulta? Esta historia es muy larga donde el director es el entonces Enrique Salas peruano. El colegio era de la colonia, pero con la guerra, todos los colegios japoneses fueron confiscados igual que Lima Nikko.” (Juan)

La vida escolar ya no era la misma para los nisseis debido a que tuvieron que hacer otros amigos y adaptarse a otras costumbres. No obstante, el cambio de ambiente escolar no resultó ser tan negativo en algunos casos, ya que también permitió a algunos niños nisseis interactuar con los niños peruanos. Así, se aprecia por primera vez un intento de integración a la sociedad peruana.

“Esos peruanos, un poco mayores que nosotros. Se unían a nosotros y conversamos. Pero era menor cantidad de peruanos, pero sí. Yo me acuerdo de que lo llamábamos “Lucho” y decía “Yo quiero ser médico” y nos enseñaba, nos guiaba. Aquella época había terreno vacío, casa medio a construir y nos metíamos aventureros, por acá era toda una hacienda de algodón y nos metíamos allí y huíamos porque había guardián, pero no hacíamos nada de mataperros.” (Henry)

Sin embargo, a pesar de los intentos de integración había discriminación hacia los hijos de los migrantes japoneses

“Había unos muchachos que con un espíritu un poco despectivo, decía algo desagradable. “¿Por qué han venido aquí, siendo japoneses...?” (Henry)

No podían hacer nada. Se quedaban callados. No podían expresar todo lo que estaban pensando y sintiendo por temor a no saber qué más les hubiera podido pasar. Este contexto generó a los nisseis cierta impotencia de no poder defenderse ante los demás, no expresaban lo que sentían y pensaban y se sentían mal.

“Pero si en la calle tenía dificultad, tiempo de sensou, de guerra, nos decían “Ay chinita...” (Andrea)

“Más nos quedábamos calladas, pero dolía...” (Carmen)

No solo los centros educativos fueron confiscados por el gobierno peruano, sino también los líderes o figuras que tenían mayor participación y relevancia dentro de la colectividad japonesa fueron deportados hacia Estados Unidos en época de guerra.

“Como Kanashiro san, el director el presidente era, estaba en la lista negra para ser deportado a Estados Unidos. Entonces ya vino el aviso, un día junio de 1942 ya tenía que salir de la casa. La casa estaba junto a la fábrica. Entonces mi jefe que era su hermano menor que el presidente me dijo que yo estuviera presente allí en ese acto donde los detectives estaban esperando la salida. ¿Por qué hubo esta deportación forzada? Estaba viviendo tranquilo en esta casa y tiene que salir. “Bueno vístase y le voy a dar 24 horas. Tiene que salir”. (Henry)

Los nisseis de esa época no sabían qué estaba pasando; a pesar de que sus personas queridas no habían cometido algún delito, se los llevaban fuera del país y no comprendían la situación real. En cuanto a las demás migrantes que se quedaron en el Perú, la vida cotidiana tampoco fue sencilla y tuvieron varias restricciones. El gobierno había promulgado varias normas en contra de las libertades de los japoneses.

“Por parte del Estado también... que no se podía juntar más de 3 personas...Tratábamos de no juntarnos...y el teléfono también nos quitaron.” (Carmen)

La discriminación y el miedo a la deportación son ejemplos de estresores sociales, problemas que no permite la adaptación en la sociedad de acogida. Estos problemas se generan porque no existen similitudes ni intenciones de integración con la sociedad de acogida por alguna de las partes. Los estresores sociales se evidencian en el trato hacia los migrantes, las distintas formas de prejuicio, la exclusión y en la desigualdad de oportunidades que se brindan a los migrantes (Araujo y Borrells, citado en Orozco, 2006). Ante este escenario, los primeros migrantes y sus hijos mantenían una identidad japonesa a pesar de estar en otro país. Ellos siguieron manteniendo su cultura, su lengua y sus costumbres japonesas, en línea de mantener sus referentes identitarios; es decir, elementos culturales propios de su grupo (Mercado y Hernández, 2010). A continuación, se presentan 5 elementos identitarios que permiten explicar el por qué los japoneses isseis y sus hijos mantenían una identidad más japonesa que peruana hasta antes del término de la segunda guerra mundial. El primer elemento identitario es la historia cultural compartida por este grupo de entrevistados. Ellos comparten una historia en común proveniente de su país, obviamente, diferente a la historia de los peruanos. Este grupo

de migrantes fueron en el pasado parte de esa historia, y luego ese mismo grupo se trasladó a un país diferente para encontrar un mejor futuro.

El segundo referente identitario son las creencias. La mayoría de los japoneses mantenían la idea de retornar al Japón luego de haber conseguido el dinero suficiente, idea que, a pesar de transcurrir los años y todas las dificultades que se les presentaban, creían firmemente y daban sentido y dirección en sus vidas. Esta creencia inicial fue influenciada en estrategias de adaptación al entorno que estaban vinculadas a mantener las redes de contacto cerradas, creando otras ideas de mantener una educación japonesa a los hijos para lograr el objetivo inicial.

“Es así como surge mi papá, como todo japonés, honestamente, no pensando en quedarse en el Perú sino juntar plata y regresarse” (Juan)

El tercer elemento identitario comprende los valores sociales transmitidos de generación en generación, y que aún persisten hasta la actualidad. Los valores que más resaltaban y siguen resaltando dentro de la comunidad japonesa son: el trabajo arduo, la honradez, la puntualidad, el orden, la limpieza, la perseverancia, etc. Todos los entrevistados poseen estas características como también historias que contar:

“El hecho de que haya sido hijo de japonés nos ha inculcado ese espíritu de seriedad, de no mentir, ser honesto, no robar, no mentir. No porque dice que en el otro mundo va a castigar, sino que realmente siento que robar, mentir, engañar, estafar, eso es malo.” (Juan)

“Yo nunca he hecho. Yo en mi vida no he mentido, ni mucho menos he robado. Me han robado, pero, yo no hago esas cosas.” (Henry).

Al tener la sociedad japonesa bien arraigados sus propios valores, ellos realizan una comparación a los valores que percibían en la sociedad peruana. Muchos de ellos mencionan valores negativos derivados de las experiencias laborales.

“Pero con perujin, entraba de fábrica, todo con zapato sucio y todo en desorden y mi jefe era señor Parra, muy buena persona, pero no podía pues, no. Administrar la fábrica y la oficina. Y entró otro señor, y este señor tampoco podía. Entraba otro, un señor Arostegui, se cambiaban porque se daba cuenta que era muy difícil manejar a obreros. No, no había ninguno que se podría decir que era buen empleado. Incluso se puede decir que robaba okane (dinero). Ósea de la cobranza, cobraba y no rendía” (Henry).

Así, de acuerdo con la Teoría de la Identidad Social de Tajfel, los descendientes de japoneses formaron su identidad social, no solo por el conocimiento de que pertenecían a cierto

grupo social: la comunidad de migrantes japoneses con valores positivos, sino también de la comparación con un grupo externo. Al saber que ellos tenían valores positivos, se autoatribuían un calificativo positivo. Por ende, al tener claro cuáles eran sus valores, ellos también realizaban una evaluación de otro grupo, en este caso, de la sociedad peruana, asignando categorías negativas que se vinculaban a lo que percibían que pasaba en sus entornos laborales. Con estos procesos de categorización, los descendientes japoneses reafirmaban su identidad japonesa en la sociedad peruana.

En cuarto lugar, el lenguaje es un elemento identitario que une a la comunidad en la comunicación. Los primeros migrantes, al no recibir educación en el Perú y no tener mucho contacto con la sociedad en sí, la mayoría de ellos no aprendieron a hablar el español en las primeras décadas. Cuando nacían sus hijos, les hablaban todo en japonés. Este aspecto de querer mantener el lenguaje original es consistente con el deseo de continuar la educación superior una vez se haya retornado al Japón, pero al mismo tiempo supuso una barrera de contacto con la población peruana.

“Bueno, yo hablo en término general, porque hay hogares que también hablaban muy bien el español. Pero la mayoría hablaba más japonés. Mis padres naturalmente fueron japoneses. Sus costumbres y su idioma japonés. Eso es cierto. Cuando conversaba entre ellos naturalmente en nihongo (japonés), eso es lo que escuchaba. Esa costumbre chocaba cuando entraba a la sociedad peruana.” (Henry).

Henry da cuenta de las diferencias existente entre su cultura, en cuanto al lenguaje que usan, y la que predomina en esta sociedad de acogida. Este es otro ejemplo de choque culturales entre la sociedad japonesa y peruana.

Por último, el último elemento identitario son las prácticas colectivas. Las más resaltantes en esta comunidad son los matrimonios arreglados de las hijas por sus padres. La mayoría de las participantes mujeres no tuvieron oportunidad de escoger a sus parejas, sino que sus padres arreglaban la unión. No importaba si la pareja estaba en el Japón, los matrimonios se arreglaban entre familias y conocidos y no podían negarse a casarse.

*“Yo tengo una hija que está en Nihon (Japón), creo que tenía 24 años y está soltera”
“Entonces, ¿Le llamó para que se case contigo?” “Ya pues” le dijo mi papá, y lo llamó a mi mamá. Entonces mi mamá se casó acá en el Perú con mi papá” (Diana).*

Todos estos elementos identitarios descritos anteriormente sostienen la identidad más japonesa que peruana de los primeros migrantes y sus hijos, queriendo mantener su origen a pesar de estar en un país totalmente diferente con respecto a sus lenguas, tradiciones y prácticas colectivas, lo cual se ve reflejado en el día a día de los migrantes.

Segunda parte: De la separación a la integración en la sociedad peruana

El escenario de los isseis y nisseis en el Perú dio un giro forzado debido a la derrota de Japón en la segunda guerra mundial. Estos, al tomar conciencia que ya no era posible regresar a su país, cambiaron su ideal inicial de retorno y tuvieron que adoptar una estrategia de adaptación que les permitiera vivir pacíficamente con la sociedad de acogida en el largo plazo. Como se había mencionado anteriormente, las relaciones entre la sociedad japonesa y la sociedad peruana no eran pacíficas, había desprecio entre ambos grupos y cada uno mantenía firmemente la identidad con su propio país.

La versión micro de la teoría neoclásica del retorno, sostiene que la decisión de migrar es una decisión racional de acuerdo con los costos y beneficios, como la disparidad salarial. En base a esta teoría, los migrantes deberían retornar, sin embargo, se vuelve a hacer, posteriormente, un cálculo de costos y beneficios. Con el paso del tiempo, la perspectiva, la información y la situación del migrante son totalmente diferentes. La situación del país de origen también habrá cambiado. Así, se le otorga al migrante, por primera vez, la oportunidad de hacer este cálculo con conocimientos de causa: Evaluar entre el conocimiento que ya tiene acerca de vivir en el extranjero, o el costo personal que implica quedarse de manera prolongada (Durand, 2006).

Así, a partir del término de la segunda guerra mundial, los japoneses cambiaron su forma de pensar y comenzaron a interactuar y adaptarse más a la sociedad peruana. Ya no tenían la esperanza de volver al país de sus ancestros, lo único que les quedaba era adaptarse a la sociedad en donde estaban. Así, el padre de uno de los entrevistados mencionó lo siguiente:

“Y, ¿En qué momento comienzan a aparecer los nisseis profesionales? Cuando el Japón pierde la guerra. Entonces nuestros padres isseis, dijeron “Bueno ya, ya no podemos regresar al Japón. ¿Por qué no podemos regresar al Japón? Porque Japón está recontra pobre, ha perdido la guerra. Ya pues, entonces vamos a quedarnos acá. Vamos a educar a nuestros hijos ya no a la japonesa sino a la peruana, entonces cambia el chip, cambio la mentalidad. , entonces si ya no voy a regresar al Japón y me voy a quedar acá, nuestros hijos se van a quedar acá, y ahora esos hijos van a crecer” (Juan) “Justo el año siguiente de haber terminado la guerra. Entonces la situación mundial ha cambiado y naturalmente el Perú también, los tratos y modo de ver hacia los nihonjin bueno, italianos y alemanes también, pero más a nihonjin fue cambiando. No hay Kamikaze, no existe esa cosa. Entonces, teníamos que seguir la vida de todas maneras. Comer, mantener a la familia, educar y trabajar y ya no se podía regresar a

Nihon, de inmediato no era posible. Terminó la guerra, pero no quiere decir que con eso ya se vuelve a la vida de antes...” (Henry)

Los hijos de los migrantes continuaron estudiando en los colegios peruanos. La inserción de los nisseis a la sociedad peruana era cada vez más notoria; sin embargo, estos hechos no significaron que los japoneses perdieran sus costumbres: cuando los nisseis comenzaron a insertarse en el mundo laboral, los primeros empleos que conseguían tenían relación con empresas o dueños japoneses. Si bien estaban en un proceso de cambio de estrategia de adaptación, no perdían sus costumbres japonesas. Así, la mayoría de los entrevistados comenzaron a trabajar a una edad temprana con algún conocido o empresa japonesa.

“Bueno, había bastante empresa japonesa y generalmente en esa empresa quería nikkei. Más confianza y nihongo wakarú (entiende japonés). Entonces a mi gakko wa, me había asignado trabajar Morisan. Donde elaboraba licores, ah licor jyanai (no es), se llamaba aguardiente” (Henry)

En la literatura podemos encontrar evidencia previa en la relación positiva entre el bilingüismo y la adaptación psicosocial en la segunda generación de migrantes (Portes y Hao, citado en Orozco, 2012). Este estudio muestra similares resultados, donde los hijos de migrantes serían los primeros en establecer relaciones significativas con la sociedad peruana ya que tenían la capacidad de hablar el español y el japonés, según el entorno en donde se encontrasen. Asimismo, los nisseis ya no continúan con las prácticas y creencias de los padres, las cuales implicaban el deber de dar un trato privilegiado a los varones.

“Bueno, yo en mi caso tengo un hijo varón y dos hijas. Dije, no, a mis 3 hijos los voy a hacer profesionales” (Juan)

Los años transcurrían y las relaciones laborales entre los nisseis y peruanos fueron mejorando, caracterizándose cada vez más en un trato con base de respeto y aceptación mutua.

“No, éramos compañeros todos. Sí, a pesar de que terminó la guerra también, ¿no? Esa es cosa de otro mundo. No, no hay. Esto de que japonés o peruano, no encuentro yo nada de diferencias. Absolutamente casi casi, absoluto. Cada sección tenía un jefe que era nihonjin que venido de Nihon por 5 años. Entonces su secretaria era nissei o sansei y había 2 secretarias. La otra era perujin. Bueno, nos llevábamos bien porque, tenía que ser así, porque ellos quieren vender. Tsubaru quiere aprovecharse si es buen negocio, comprar y después avisar a Nihon para que vengan verdaderos ingenieros y decidir si sí vale la compra” (Henry)

En esta segunda etapa, existe una mayor integración por parte de los nissei y la sociedad peruana no solo en el ámbito laboral y educativo sino en la sociedad en general. Los japoneses y sus hijos, con su trabajo arduo y honesto, fueron construyendo instalaciones deportivas y médicas con la finalidad de que los nikkeis pudieran asistir y reunirse; sin embargo, la realidad es diferente. Por ejemplo, esta es la realidad del Policlínico Peruano Japonés

“Por ejemplo, en la Junta de la directiva del Peruano Japonés que yo he sido parte muchos años, sabía que era el policlínico que más paciente de atención diurna atiende en el Perú. Vienen de los 4 suyos. Teníamos una doctora que hacía encuestas y estudios, y mira bien, vienen enfermos de Pucallpa, de Madre de Dios, de Tumbes, de Piura todos los rincones del Perú. Una vez yo le dije seguro que ellos vienen a Lima por alguna razón y de paso vienen al policlínico...No...Desde allá vienen directamente al policlínico, a hacerse ver en el policlínico. Y sabes qué, cáete de espalda. Quieren ser atendidas, estos pacientes por médicos japoneses, ósea nikkeis” (Juan)

Lo que en un inicio las instalaciones como el Policlínico Peruano Japonés y la Asociación Estadio La Unión tenían el objetivo de reunir solo a la población nikkei, hoy en día se puede apreciar que también existe una gran participación por parte de la comunidad peruana en estas instalaciones y actividades.

“Por ejemplo, nosotros tenemos tanomoshi de Yamaguchi Ken, y siempre tenemos tanomoshi. Hay dos peruanas que le gustó, por tener una amiga nihonjin. Entonces ella dijo una vez, a todos nos dijeron, que nunca había tenido amigas japonesas, pero veo que nihonjin son bien unidos, bien honestos, y son bien cumplidos. Cuando dicen una cosa, lo cumplen. Así que yo estoy muy contenta de estar aquí” (Carmen).

A pesar de que los años hayan transcurrido, los descendientes japoneses siempre mantienen su grupo de apoyo entre ellos, pero con la diferencia de que ahora los peruanos también participan en esas actividades. Todas las personas entrevistadas en esta investigación siguen participando activamente dentro de la colectividad japonesa hasta el día de hoy.

“Estoy yendo una vez cada semana a JINNAI. Yo pertenezco a Okinawa Kenjinkai. Yo he sido hasta vicepresidente con el compromiso de que el año siguiente, iba a ser presidente. Entonces yo renuncié, entregué mi carta de renuncia, pero no me lo aceptaron. Entonces me dijeron que descanse este año, yo descanse unos meses y volví, ya no era presidente, pero hice secretario...” (Henry)

En este segundo periodo de post guerra, se evidencia que los nisseis adoptaron diferentes estrategias de afrontamiento. Según la teoría del modelo de valoración cognitiva, Lazarus y Folkman afirman que esta capacidad se pone en marcha cuando el entorno es

amenazante, y se realizan esfuerzos conductuales con el fin de evitar o reducir las consecuencias negativas que se percibe de dicha situación (Ferrer et al, 2014). Existen 3 dominios de la estrategia según estén enfocadas en la cognición, la conducta o el afecto.

En esta investigación, se puede identificar estrategias dirigidas a la cognición, orientada a buscar un significado al suceso para que resulte menos amenazante (Lazarus y Folkman, citado en Ferrer et. al, 2014). Ya en la época de posguerra en adelante, se identificó que hay un cambio de mentalidad, una apertura para poder adaptarse a su realidad inmediata que era la sociedad peruana. El significado de ser hijos de migrantes fue perdiendo exclusividad y fueron encontrando otros significados de ser ciudadanos en el Perú. Lo cual puede ser comprendido como el resultado de una adaptación psicológica, sujeta a un proceso de aprendizaje caracterizado por la percepción subjetiva que cada uno tiene respecto a su bienestar y concepto de felicidad, donde la identidad peruana cobraría mejor y más relevancia (Negy & Woods, citado en Orozco, 2013), de forma que se tiene una evaluación positiva a las circunstancias en las que se vive en Perú y de su propio sentido de vida (Neto, 2002).

Por otro lado, también identificamos un afrontamiento conductual, el cual tiene como finalidad desarrollar alternativas que superan las emociones negativas actuando de manera proactiva para tomar decisiones. (Lazarus y Folkman, citado en Ferrer et, al, 2014). Los nisseis fundaron varias instituciones con el propósito inicial de reunir o brindar ayuda a la comunidad nikkei, pero hoy en día podemos observar apertura para aceptar a todos en estas instituciones. Los matrimonios tampoco son exclusivos entre personas de la misma comunidad, sino que hay libre decisión para casarse con quien desee.

La tercera estrategia, el afrontamiento afectivo, prioriza la regulación de los aspectos emocionales manteniendo un equilibrio. Se evidencia en los nisseis, un intento por superar el sufrimiento pasado, la tristeza de no poder volver a su país de origen, a partir de la elaboración de procesos de duelo de parientes o amistades que se mixturán con emociones de perseverancia y optimismo por el futuro.

Ante estos acontecimientos, la mayoría de los descendientes nisseis adoptaron una identidad bicultural; es decir, una identidad japonesa y peruana a la vez. Esta identidad se puede ver reflejada en los siguientes elementos identitarios: La historia cultural compartida, en la cual la segunda generación de japoneses en el Perú comparten un hecho importante con el fin de la segunda guerra mundial y la derrota militar de Japón, además de los diferentes eventos estresores anteriores a dicho fin como el saqueo del año 40, las confiscaciones de las instituciones japonesas, las deportaciones forzadas a personas inocentes, las normas promulgadas en contra de las libertades de los japoneses, etc. Así, a todos los descendientes

japoneses los unen estos acontecimientos del pasado que experimentaron de niños, junto a sus padres.

Asimismo, el segundo elemento identitario son las creencias. Ante el escenario mencionado, los descendientes japoneses tuvieron que cambiar de mentalidad y adoptar una estrategia aculturativa de integración, a partir de la cual, al mitigar las diferencias culturales, se pudiera convivir pacíficamente dentro de la sociedad peruana; por ello, en este proceso comenzaron a educarse como peruanos y entablar una mayor relación con la sociedad de acogida. En esta vía, los primeros migrantes deseaban que el matrimonio de sus hijas sea entre descendientes japoneses para poder mantener las costumbres y la sangre; sin embargo, a partir de la segunda generación esta creencia ya no está tan arraigada y existe mayor libertad para que los hijos de los entrevistados, es decir, los descendientes de la tercera generación (sansei), se puedan casar por decisión propia y no por obligación. Sin embargo, a pesar de que ya no exista esta exigencia y se pueda escoger libremente a la pareja, persiste aun, una tendencia de parte de los descendientes japoneses de seguir manteniendo el linaje familiar entre los suyos hasta el día de hoy.

“A mis hijos, ustedes se pueden casar, peruano o japonés, solo tienen que escoger que sea profesional, que sea responsable. Porque japonés peruano hay hoy en día de gente bueno y gente mala. Eso yo le hablaba bastante a mi esposo. Si se casa con perujin mis hijas yo me mato me decía. No hay que ser así, yo le decía. Ellos escogen su pareja, de buen corazón, de preferencia profesional. Claro, preferible hijo de japonés, porque tenemos las mismas costumbres. Mas que todo por eso. De preferencia nihonjin”
(Diana)

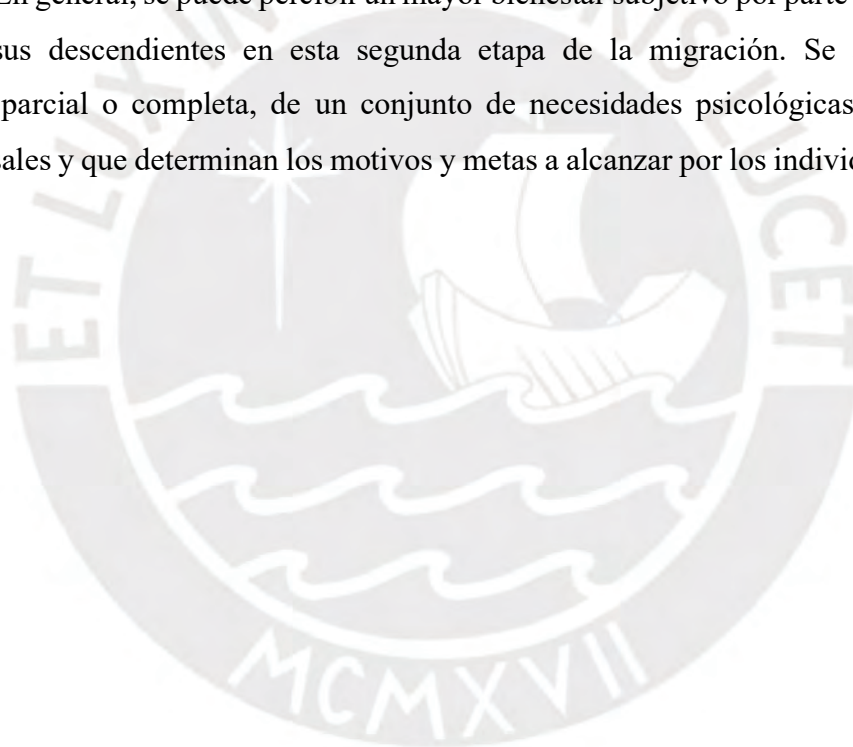
El tercer elemento identitario son las prácticas colectivas. A diferencia de la práctica de los primeros migrantes, donde era costumbre asignar a la pareja para el matrimonio, las personas de la segunda generación en adelante ya tienen libertad para escoger sus propias parejas.

El cuarto elemento identitario implica a los valores sociales. Este elemento es uno de los pocos elementos que se ha mantenido tal cual, puesto que siguen teniendo los mismos valores como trabajo arduo, honestidad, cooperación entre otros. En adición, no solamente es respetado por los mismos japoneses, sino también en la sociedad peruana en general y a nivel mundial.

El quinto elemento identitario es el lenguaje. En la segunda etapa, las generaciones de los nisseis para adelante hablan predominantemente el español. En las investigaciones se ha encontrado una relación positiva entre el bilingüismo y la adaptación de segunda generación

de migrantes (Portes y Hao, citado en Orozco, 2013). Así, en el contexto de la investigación, si bien las personas de segunda generación poseen el japonés como lengua materna, el español es el lenguaje en el que más se comunican intercalando algunas palabras en el idioma japonés. Esta realidad se refleja en las entrevistas, en donde todos los participantes se comunicaban mayoritariamente en español, pero algunas veces se expresaban en japonés. Este idioma significó el acercamiento a la sociedad en todos los ámbitos, permitiéndole acceder a trabajos, formar nuevas amistades y contraer matrimonio con los peruanos y peruanas.

Durante todo el proceso, fue vital la presencia de redes de soporte social tanto antes y durante la Segunda Guerra Mundial, así como, durante el período de posguerra. Las redes de soporte social permiten afrontar la vulnerabilidad social de los inmigrantes, ya que les proporcionan un sentido de pertenencia y un significado social (García y Maya, citado en Ferrer et. al, 2014). En general, se puede percibir un mayor bienestar subjetivo por parte de la sociedad japonesa y sus descendientes en esta segunda etapa de la migración. Se aprecia en la satisfacción, parcial o completa, de un conjunto de necesidades psicológicas consideradas como universales y que determinan los motivos y metas a alcanzar por los individuos (Javaloy, 2007).



Conclusiones

A modo de resumen, se puede concluir que la adaptación de la población japonesa a la sociedad peruana ha ido desarrollándose a través del tiempo sin perder nunca elementos centrales de la identidad japonesa. Hace 121 años, un grupo de migrantes japoneses llegaron al Perú con el objetivo de encontrar un mejor futuro, sin embargo, la realidad que les tocó vivir fue otra: una realidad dura y llena de injusticias. Ante este escenario, los migrantes optaron por una estrategia de separación que no les permitió adaptarse a la sociedad peruana.

Posteriormente, al término de la segunda guerra mundial, los japoneses, desesperanzados, optaron por intentar adaptarse a la sociedad peruana debido a que el ideal inicial de retorno ya no era factible. Efectivamente, con el transcurrir de los años, los nikkeis, es decir, los nissei, sansei y las generaciones siguientes, se adaptaron cada vez más al Perú. Sin embargo, esta adaptación no fue originalmente voluntaria, sino que fue funcional, e incluso percibida como obligatoria. Fue funcional ya que tuvo como objetivo la convivencia y adaptación en una sociedad culturalmente distinta y obligatoria porque era la única forma de continuar con un estilo de vida que le permitiera salir adelante en la sociedad de acogida.

Como se mencionó anteriormente, si bien la sociedad nikkei se está adaptando cada vez más, este grupo humano no pierde sus propia identidad y costumbres a pesar de estar en un país cultural, territorial y lingüísticamente diferente al de sus padres. Un fenómeno muy interesante es que, a pesar de factores como el paso del tiempo y las diferencias culturales con el Perú, los entrevistados mantienen costumbres japonesas y siguen orgullosos de sus raíces.

En la presente investigación, la metodología cualitativa y el diseño narrativo permitieron obtener información detallada de la historia, experiencias e interacciones de los participantes, lo que permitió obtener información precisa y valiosa para el análisis. Cabe resaltar que cada historia biográfica es única, sin embargo, el conjunto de las 6 entrevistas realizadas en la presente investigación permitió comprender de forma más completa los acontecimientos pasados. Así, la metodología seleccionada para indagar sobre la memoria autobiográfica del participante fue adecuada para el logro de los objetivos de la investigación.

La relevancia de esta investigación resulta importante para enriquecer la memoria colectiva sobre la relación entre los descendientes de japoneses y la sociedad peruana en general, ya que es una historia compartida por 120 años, con conflictos y con experiencias de crecimiento mutuo. Asimismo, la adaptación de la comunidad japonesa es también ejemplo de lucha y perseverancia del mantenimiento de los propios valores positivos como por ejemplo, trabajo arduo, honestidad, cooperación, entre otros, en un contexto desafiante y de injusticia, lo que puede ser una enseñanza a toda la sociedad en general. Estos valores se pueden apreciar

hoy en día a nivel mundial y es muy valioso tener ciudadanos descendientes de esta población (nisseis) que aún sigan vivos y que nos puedan transmitir estas enseñanzas.

Finalmente, como sugerencia para futuras investigaciones de temas similares, se puede considerar, de la misma manera, tomar en consideración las narrativas de la población de acogida, es decir, testimonios de peruanos que han vivido en el mismo contexto y tiempo para poder contrastar la información y tener un panorama más completo del desarrollo de los acontecimientos. Asimismo, se podría plantear desarrollar investigaciones comparativas entre las siguientes generaciones para indagar diferencias y semejanzas ocurridas a través del tiempo sobre estos constructos estudiados u otros. Así, este estudio serviría como medida de alerta para poder prevenir que se pierda la memoria colectiva de los descendientes de la comunidad japonesa en el Perú.



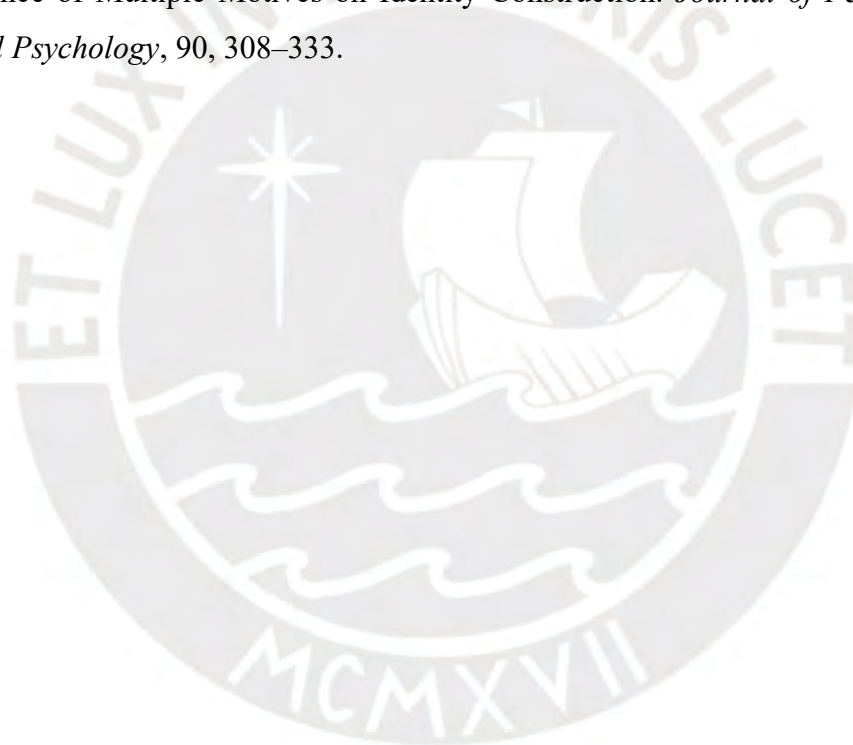
Referencias

- Achotegui, J. (2002). La depresión de los migrantes: Una perspectiva transcultural. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 15, 333-375.
- Aguilar, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Atenea Digital*, 2, 1-12.
- Antérion, C., Mazzola, L., & Laurent, B. (2008). Autobiographic memory: Phenomenological aspects, personal semantic knowledge, generic events, and characters (one case of pure retrograde memory recovery). *Clinical Neurophysiology*, 38(3), 171-6.
- Asociación Peruana Japonesa (S.f). *¿Qué es Nikkei?*. Recuperado de <https://www.apj.org.pe/que-es-nikkei>
- Barberá, E. (1998). *Psicología del Género*. Barcelona: Ariel.
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X., & Jiménez, A. (2009). *Salud e inmigración*. Observatorio Vasco de Inmigración, País Vasco.
- Berntsen, D. & Rubin, D. (2002). Emotionally charged autobiographical memories across the life span: The recall of happy, sad, traumatic and involuntary memories. *Psychology and Aging*, 17(4), 636-652
- Berry, J., & Kim, U. (1988). Acculturation and Mental Health, *Health and Cross-Cultural Psychology: Towards Applications*, 207-236.
- Berry, J. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697-712.
- Cala, M., & La Mata, M. (2010). Género, identidad y memoria autobiográfica. *Estudios en psicología*, 31(1), 3-20.
- Canto, J., & Moral, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad Social. *Escritos de Psicología*, 7, 59-70.
- Caplan, S. (2007). Latinos, Acculturation, and Acculturative Stress: A Dimensional Concept Analysis, *Policy, Politics, and Nursing Practice*, 8, 93-106.
- Cardona, A.; Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida. Una metodología de Investigación Cualitativa. *Revista Griot* 5, (1), 50-67.
- Crawford, M. (1995). *Talking Difference. On gender and Language*. Londres: Sage.
- Díaz Cruz, R. (2013). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. En Juárez, J., Salvador, A. y Mendoza, J. (coords.). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. *Revista de Ciencias Sociales*, 53, 229-251.

- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: La migración de retorno como corolario del proceso. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*.
- El Comercio (2016). ¿Cómo se autoidentifican los peruanos? Esto revela Censo 2017 del Inei. Recuperado el: 2 de octubre del 2018 de <https://elcomercio.pe/peru/censos-nacionales-2017-autoidentifican-peruanos-esto-revelo-censo-2017-inei-noticia-555466>
- El comercio (2016). KenroVlogs: “Para ser “youtuber” la disciplina es fundamental” Recuperado el: 25 de Diciembre del 2020 de <https://elcomercio.pe/redes-sociales/youtube/kenrovlogs-youtuber-disciplina-fundamental-190536-noticia/?ref=ecr>
- Erikson, E. (1982). *El ciclo vital completado*. España: Paidós.
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., & Madariaga, C. (2014). *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*.
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117-140.
- Fivush, R. & Buckner, J. (2003). Creating gender and identity through autobiographical narratives. *Autobiographical memory and the construction of a Narrative Self*, 149-167.
- Fivush, R. (2011). The development of autobiographical memory. *Annual review of psychology*, 62, 559-82.
- Fukumoto, M. (1997). *Hacia un Nuevo Sol: japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima, Perú: Asociación Peruano Japonesa.
- García, F. & Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological wellbeing in Moroccan and Peruvian Immigrant Women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287-310
- Green, E., & Staerklé, C. (2011). Migration and Multiculturalism. *The Oxford Handbook of Political Psychology*, 2, 852- 889.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana
- Herranz, J. (1999). Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva. *Psicología Política*, 18,31-47.
- Hogg, M. (2000). Subjective uncertainty reduction through self-categorization: A motivational theory of social identity processes. *European Review of Social Psychology*, 11,223-255.
- Mercado, A., & Hernández, A. (2010). El proceso de la construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 53, 229-251
- Meyrick, J. (2006). What is a good qualitative research? *Journal of Health Psychology*, 11(5), 799-808.

- Morimoto, A. (2010). Presencia Nikkei en la cocina Peruana I. Descubra a los Nikkei. Recuperado el: 2 de octubre del 2018 de <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2010/4/26/cocina-peruana/>
- Muller, F., & Bernejo, F. (2013). Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vívidos e históricos. *Revista de psicología*, 31, (2)
- Nájera, J., Salazar, M., & Fornaguera, J. (2018). La fragilidad de la memoria: creencias falsas y memoria autobiográfica, una revisión preliminar. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-11.
- Orozco, A. (2013). Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos. *Norteamérica*, 8(1), 7-14.
- Perú 21 (2017). Fuerza Popular: la breve e intensa historia del partido de Keiko Fujimori. Recuperado el: 2 de Octubre del 2018 de <https://peru21.pe/politica/fuerza-popular-breve-e-intensa-historia-partido-keiko-fujimori-84201>
- Pickett, C., Bonner, B., & Coleman, J. (2002). Motivated selfstereotyping: Heightened assimilation and differentiation needs result in increased levels of positive and negative self-stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 543–562.
- Redfield, R., Linton, R., & Herskovits, M. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*. 38, 149-152.
- Rottenbacher, J., & Espinosa, A. (2010). Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio. *Revista de psicología*, 28, (1), 147-174
- Shintani (2007). *The Nikkei community of Perú: Settlement and Development*. Recuperado de http://www.ritsumei.ac.jp/acd/re/k-rsc/lcs/kiyou/18-3/RitsIILCS_18.3pp.79-94shintani.pdf
- Shrauger, J. (1975). Responses to evaluation as a function of initial self-perceptions. *Psychological Bulletin*, 82, 581–596.
- Stephan, W., & Stephan C. (1985). Intergroup anxiety. *Journal of Social Issues*, 41, 157-175.
- Swann, W. (1983). Self-verification: Bringing social reality into harmony with the self. In Suls, J. & Greenwald, A. (Eds.), *Psychological perspectives on the self*, 2, 33–66).
- Tajfel, H. (1978). Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroups relations. Londres, United Kingdom: Academic Press.
- Takeda, A. (2007). Comentando “Biografía” de A. Fujimori. Descubra a los Nikkei. Recuperado el: 2 de octubre del 2018 de <http://www.discovernikkei.org/es/journal/article/2437>

- Takenaka, A (2004). The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement and Racialization, *Journal of Latin American Perspectives*, 31, 77-98.
- Tigner, J. (1981). Japanese Immigration into Latin America: A survey, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23, 457-482.
- Torrijos, F. (1988). *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona.
- Torres, L., Rollock, D. (2004) Acculturative Distress among Hispanics: The Role of Acculturation, Coping, and Intercultural Competence”, *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 32,155-167.
- Salazar, M. (2007). Identidad personal y memoria en adultos mayores sin demencia y con enfermedad de Alzheimer, *Actualidades en Psicología*, 21(108), 1-37.
- Vignoles, V., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J. y Scabini, E. (2006). Beyond SelfEsteem: Influence of Multiple Motives on Identity Construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 308–333.



Anexos

Anexo A: Consentimiento informado

Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Cynthia Oshiro, estudiante del 11vo ciclo de la carrera de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú, como parte de su proyecto de tesis de licenciatura. El objetivo de esta investigación es analizar el proceso de aculturación y formación de la identidad de hijos de migrantes japoneses en el Perú (niseis).

Su participación de hoy consistirá en una entrevista individual que tomará aproximadamente 60 minutos. Si usted lo autoriza, la conversación será grabada para una mejor comprensión de las ideas que usted haya expresado. Se le garantiza que la grabación será eliminada una vez finalice el proceso de investigación.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial, y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. De tal forma, la entrevista en la cual usted participará será identificada a partir de un seudónimo, y se resguardarán todos los datos que puedan hacerle identificable. Al finalizar el proceso de investigación, le brindaremos una devolución general de resultados si usted así lo desea.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo de la investigación, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda(o) frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento a la persona a cargo de la investigación, y abstenerse de responder o retirarse. Cualquier duda u observación adicional sobre su participación puede comunicarse con el docente responsable del proceso, Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.pe)

Muchas gracias por su participación.

Doy mi consentimiento para participar en la investigación y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y sé que tengo la oportunidad de discutir sobre la investigación y hacer preguntas.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados del mismo cuando éste haya concluido. Para más información puedo comunicarme con el docente Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.pe).

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

Anexo B: Guía de preguntas

GUIA DE PREGUNTAS

INICIO:

1. Cuénteme, ¿Cómo es su familia actualmente?
2. ¿Y qué sabe sobre la llegada de su familia al Perú?
 - 2.1. ¿En dónde se asentaron?
 - 2.2. ¿Por qué se asentaron allí?
 - 2.3. ¿Qué actividades realizaba su familia para obtener recursos para vivir?
 - 2.4. ¿Cómo era la situación económica de su familia cuando llegaron en un principio?

NIÑEZ

3. Y dígame, ¿Cómo fue su niñez?
 - 3.1. ¿Cómo era vivir en una sociedad en donde sus padres eran migrantes japoneses cuando era niño?
 - 3.2. ¿Y cómo influyó su origen japonés en su forma de pensar?
 - 3.3. ¿Tuvo alguna dificultad cuando era niño? ¿En ese caso, cómo lo solucionó?
 - 3.4. ¿Asistió a la escuela?
 - 3.5. ¿Cómo se relacionaba con sus demás compañeros?
 - 3.6. ¿Sentía que lo/la trataban diferente en la escuela por ser hijo de migrante japonés? Ejemplos
 - 3.7. ¿Quiénes eran sus mejores amigos?

ADOLESCENCIA

4. ¿Qué recuerda de su adolescencia?
 - 4.1. Y luego, ¿Cuándo fue adolescente cambió algo en su forma de relacionarse con las personas? ¿Cómo así?
 - 4.2. De igual manera, ¿Sentía que lo/la trataban diferente por ser hijo de migrante japonés durante la adolescencia? Ejemplos.
 - 4.3. ¿Qué hacía en su tiempo libre cuando era adolescente?
 - 4.4. ¿Y recuerdas cómo influyeron tus papas que tenían origen japonés en su forma de pensar?
 - 4.5. ¿Tuvo alguna dificultad cuando era adolescente? ¿En ese caso, cómo lo solucionó?
 - 4.6. ¿Con qué cultura se identificó más durante su adolescencia? ¿Por qué?

ADULTEZ

5. Cuénteme cómo fue su vida adulta.
 - 5.1. ¿Cómo se relaciona con la comunidad peruana? ¿Y japonesa?
 - 5.2. ¿Cómo fue el proceso para insertarte al mundo laboral?
 - 5.3. ¿Cómo se relaciona/relacionaba con sus compañeros de trabajo?
 - 5.4. ¿Tuvo alguna dificultad cuando fue adulto? ¿En ese caso, cómo lo solucionó?

CIERRE

6. Y en general, ¿Qué siente de ser hijo de migrante japonés? ¿Por qué?
7. ¿Cuáles son los pros y los contras al ser hijo de descendiente japonés?
8. ¿Habría algo que hubiera querido que sea diferente por ser hijo de migrante japonés?
9. ¿Qué imagen piensa que tienen los no nikkeis en el Perú de su comunidad?
10. En su generación, ¿Había diferencias en el trato por haber sido mujer/hombre descendiente japonés respecto a los descendientes del otro sexo hombre/mujer? ¿Cómo así?
11. ¿Y hoy en día, siente que se ha podido adaptar a la cultura peruana?